

## UNA AVENTURA EN LA ORILLA DEL MAR



Después del viaje de Carlos a México, Miguel se reencontró con su amigo. Carlos le mostró muchas fotos, le contó historias y le explicó algunas costumbres de aquel país.

Pocos días más tarde, un fin de semana, los chicos decidieron ir de campamento a Salinas, en Canelones. El sábado de mañana temprano, tomaron el ómnibus en la terminal, viajaron una hora y llegaron a la playa.

Armaron la carpa detrás de una duna y después fueron a pasear por la orilla del mar. No se bañaron porque había mucho viento y olas grandes. Caminaron casi un kilómetro por el borde del agua y de pronto vieron un bicho rarísimo; el animal se arrastraba por la arena.

-¡Es un lobito marino! –le dijo, muy excitado, Miguel a su amigo.

-¡Vamos a agarrarlo! –dijo Carlos.

Los dos corrieron tras el animal y al final lo atraparon.

Muy contentos, se lo llevaron al campamento. El bichito lloraba muchísimo.

-Tiene hambre –dijo Carlos.

-Vamos al almacén a comprar leche –propuso Miguel.

Compraron la leche y de regreso, con una botella de plástico hicieron una mamadera para alimentarlo.

Después de comer, el lobito paró de llorar. Entonces, Miguel y Carlos lo llevaron de nuevo a la playa y lo soltaron. De inmediato, los amigos caminaron hacia atrás con cuidado de no asustar al animalito y sin perderlo de vista. Al alejarse, vieron algo raro en el mar. Era una loba grandísima. Ella nadó hasta la orilla, salió del agua y corrió hacia el lobito.

-¡Es la mamá! –se dio cuenta Carlos.

Los dos chocaron las palmas de sus manos y rieron llenos de alegría. Estaban felices porque ayudaron al reencuentro de la madre y el hijo.

Pasaron el fin de semana muy divertidos y el domingo de tarde volvieron a Montevideo. Los dos estaban ansiosos por contar su aventura.